



## EL TIUQUE CORDILLERANO

PHALCOBOENUS MEGALOPTERUS (MEYER)

POR EL

P. RAPHAEL HOUSSE

### CLASIFICACIÓN

Pertenece al orden Falconiformes, suborden falcones, superfamilia falconoidea, familia falconidae, subfamilia polyborinae, género Phalcoboenus, especie megalopterus.

Este género fué creado por D'Orbigny en 1834, y la especie por Meyer, el mismo año.

## DISTRIBUCIÓN

Vive exclusivamente en la Cordillera andina, y se halla en el Ecuador, Perú, Bolivia, Argentina y Chile. Ahí su área de dispersión se extiende tan sólo desde el norte del país hasta la provincia de Colchagua, o sea, el grado 35 de latitud.

En Chile, se confina en la vertiente de las montañas entre 1,500 y 2,500 metros; ésta es la zona habitual en que evoluciona y se reproduce. Si a veces se le divisa más arriba, no es sino casualmente, llevado que fué por la necesidad de buscar alimentos, y nunca baja a menos de 1,400 metros. Fuera del instinto, no se ve la razón de esta reclusión en las alturas, puesto que los llanos le suministrarían abundantes víveres.

He conseguido tres ejemplares. El 14 de Septiembre de 1923, trepando por las laderas que dominan el cerro de los baños de Jahuel, llegamos a dos mil metros. Estaba aquella mañana envuelta en los pliegues de una neblina espesa. De repente, se nos presenta un bulto de regular tamaño y de contornos indecisos, sobre una roca aislada. Disparamos, y recogimos un tiuque cordillerano hembra. En Julio del año siguiente, don Miguel Etchepare andaba en caza de perdices por el Cañón del Maipo, a unos 2,100 metros de altitud. La mañana era también nebulosa. Al llegar a una meseta, divisó un grupo de aves, para él desconocidas, que se movían en el pasto. Eran siete tiuques cordilleranos que se cebaban en una oveja muerta. Largo tiempo los consideró, lleno de curiosidad, disimulado detrás un matorral. Pero, cuando trató de acercarse, los vió luego inquietos y prontos para volarse. A pesar de la gran distancia, soltó ambos tiros de la escopeta, y cayeron dos de los rapaces que resultaron ser machos. Al día siguiente, me los mandó a San Bernardo.

En su publicación de 1868, en los Anales de la Universidad, el Dr. Rodolfo Philippi declara esta ave de rapiña «común en Atacama, y no muy rara en la Provincia de Santiago». Desde entonces, parece que en esta última ha venido escaseando, y se ha hecho más bien rara. Y lo que más me convence de ello, es lo ocurrido al señor Etchepare. Por el espacio de 30 años, recorrió incesantemente todos los inviernos en busca de perdices, las montañas que por ambos lados forman la cuenca del Maipo; por el mismo lapso de tiempo, anduvo en el mes de Enero cazando guanacos por las alturas, desde el Volcán hasta la laguna del Diamante; y jamás se le presentó un solo tiuque cordillerano. Esto sólo evidencia, si no la ausencia completa, al menos la suma rareza de aquellos pájaros.

Por mi parte, he andado bastante en la parte andina, desde

el Maipo hasta frente a Hospital, y ni una vez he alumbrado alguno.

Esto prueba también que no emigran del lado argentino a la vertiente chilena, puesto que las colonias de acá, lejos de multiplicarse, van disminuyendo. Y sin duda, por su corte número no se extiende hacia el sur, siendo así que los pocos existentes hallan bastante comida en la área de su distribución.

No ha llegado a mi conocimiento que se hubiera visto alguno ni en las llanuras, ni en las sierras centrales o costeñas.

### NIDO

En todas mis excursiones por la Cordillera, interrogué a los montañeses por aquel rapaz, su nido y sus huevos, y no hubo quien pudiera darme ni la menor noticia.

Anida seguramente en partes selvosas, a proximidad de altiplanicies que frecuentan los ganados, y de vegas húmedas que le proporcionan víveres para sí y los hijuelos — y en algún árbol.

El número de huevos ha de ser de dos a tres, ya que tan poco se multiplica la especie.

### ALIMENTACIÓN

1.º Son cadáveres de cierto tamaño, como aquella oveja que estaban devorando los siete hambrientos en el Cajón de Maipo.

2.º Según testimonio de Gay, acometen y comen pequeños mamíferos y avecitas, lo cual pudo averiguar él en su tiempo. Lo comprobé yo mismo con el ejemplar cazado en Jahuel, pues traía en el buche un ratoncito de cola larga.

3.º Moluscos, larvas, gusanos e insectos, y ésta es su comida ordinaria, como la del tiuque común. Los halla abundantes en el pasto de las vegas, y en las orillas de las lagunas andinas, y entre las hojas secas que alfombran los suelos forestales. Así es como uno de los que fueron muertos, en el Cajón de Maipo, llevaba en el buche, mezclados con la carne ovejuna, tres tabolangos (*Anisophorma crassa*), que había tragado a pesar de la espantosa hediondez de aquel insecto.

### CARACTERES

1.º *Uraños*: porque desconfiados. Así lo tildan tanto los montañeses chilenos como los pocos pastores argentinos con quienes he conversado. Es casi imposible acercarse a ellos, siempre alertas, y aun abandonan la carroña que están devo-

rando si acaso divisan algún hombre. Así lo demostraron los siete del Cajón de Maipo, a pesar de que la niebla disminuía la visibilidad.

2.º *Solitarios*: Ya afirmaba Gay que no se reúnen más de dos o tres. Van casi siempre de a pares, me dijeron carboneros y montañeses andinos. Andaba sola la hembra joven que maté. Luego, no se juntan en grupitos sino excepcionalmente, como aquellos del Cajón, para aprovechar alguna ganga gastronómica repentina.

3.º *Pendencieros*: Participan de la índole peculiar a las aves de presas muertas. Así los vió el señor Etchepare luchando sobre el cadáver de la oveja, y atropellándose para ocupar el mejor puesto, y lograr los más exquisitos bocados.

4.º *Cobardes*: Observadores antiguos han notado esta falta de arrojo. El tinque cordillerano no se atreve con los demás carroñeros, jotes, gallinazos y traros, que están despedazando algún mamífero mayor, sino que aguarda pacientemente, a cierta distancia, que se alejen éstos, hartos ya, antes de acercarse él y aprovechar las sobras.

SAINT - ÉTIENNE, 7 de Febrero de 1937.

